

María Elena Walsh

MIRADA DE MUJERES
EN PAGINA/12
3 DE SETIEMBRE 1999
AÑO 2 • NUMERO 73

LAS/12

"En cualquier momento me hago musulmana"

Durante años se la consideró una compositora a quien las madres le confiaban el oído de sus hijos. Hoy se la reconoce como una escritora mayor cuyas obras forman parte de la memoria colectiva hasta borronear su nombre. Pero también como una atrevida exponente de la incorrección política.

LA *Walsh*

POR MARIA MORENO

Aunque va para el bronce ella dice que lo único que tiene de metálico en el cuerpo es una prótesis que hizo sonar la alarma durante su visita a la Casa Blanca. Sus relaciones con la prensa son peliagudas, desde que sus opiniones sobre la carpa blanca de los maestros rompieran el romance con la autora de *El país del Jardín de Infantes*. Ahora la acusan de menemista y de que Manuelita se transformó en modelo top.

A la Walsh siempre le gustó hablar en color rojo, pero no el bolchevique sino el del pelo de los irlandeses. Por los ochenta decía: "Vivimos en una sociedad machista y además, intensa, románticamente homosexual. Los varones insisten en crear pretextos bélicos porque adoran vivir entre ellos, sin mujeres, confinados en las fuerzas armadas y luciendo coquetos uniformes y brillantes condecoraciones... Sacralizan el deporte porque nada les gusta más que abrazarse y manosearse después del partido. Hasta son capaces de ganar y todo, con tal de premiarse con esos arrebatos". Y eso que era una mujer a quienes las madres confiaban las orejas de sus chicos. Durante muchos años fue menos conocida por sus libros de poemas, su trabajo en Sadaic, su pertenencia a los intelectuales que se nuclearon en torno a la revista *Sur*, que por haber revolucionado el género de la literatura para niños. Como compositora ya está a la altura de formar parte de la memoria colectiva hasta el punto de que se olvide su nombre. Es una Violeta Parra menos étnica, una protectora de la reserva ecológica del "argentino", más cercana a Gabino Ezeiza que a las nursery rhitmes que, según los investigadores, la han inspirado. Hoy acaba de publicar *Diario brujo*, una serie de miniaturas, algunas de las cuales nada tienen que envidiarle a las "enormes minucias" que el brillante borrachín G. K. Chesterton publicaba en los diarios y con semejante incorrección política. Aunque va para el bronce ella dice que lo único que tiene de metálico es una prótesis que hizo sonar la alarma en su visita a la Casa Blanca. Pero ya tiene biografía fotográfica. La hizo Sara Facio bajo el título *María Elena Walsh retratos(s) de una artista libre*. Es un libro objeto delicioso y cuidadosamente editado por La Azotea, una editorial que hace años viene haciendo casi una tarea antropológica en la difusión de la fotografía americana. Allí la artista posa desde el almohadón de los bebés hasta la silla donde le gusta tomar lo que llama "té de gordas". La película de Manuel García Ferré basada en su personaje *Manuelita* anda muy bien. Las relaciones de la Walsh con la prensa están peliagudas, desde que sus opiniones sobre la Carpa Blanca de los maestros rompiera el romance con la autora de *El país del Jardín de Infantes*. Ahora la acusan de menemista y de que Manuelita se transformó en modelo top.



EXPRESION ROMANTICA EN FOTO COLOREADA.

–A García Ferré se le ocurrió en un veraneo de sus meditaciones que Manuelita era un buen personaje para una película. Y yo no tuve ningún problema porque él tiene un lenguaje muy cuidado, tan atento en el dibujo como en lo verbal. Entonces le di toda la libertad. Lo único que tiene de la canción es que Manuelita va a París pero hay otras peripecias. Tiene sus momentos de miedo, de emoción y de humor como corresponde al género. Y la competencia era muy fuerte. ¿Cómo se llamaba el que se peleaba con Carlitos Chaplin? Bueno, no me acuerdo. Pero con un enemigo así la veía a *Manuelita*, con *Tarzán* y *La Guerra de las Galaxias* en cartel.

–Debe ser la primer autora que no se queja de la película que hicieron con un personaje suyo.

–Es que yo no intervine para nada. Una película donde uno se hace ilusiones o colabora en el guión, se puede pegar un tiro si no le gusta, pero aquí lo dejé trabajar enteramente a García Ferré. Mi única exigencia era que pusiera a Larguirucho y creo que fue un acierto. Está muy bien Larguirucho.

–¿Por qué prendió tanto Manuelita y no la vaca estudiosa? ¿Porque era la



EN SU DEPARTAMENTO DE LA AVDA. SCALABRINI ORTIZ, MIRANDO CON SORNA.

precursora de la cirugía plástica?

–Cuando apareció Manuelita hubo interpretaciones psicoanalíticas, ideológicas y hasta patológicas, por lo de las operaciones. Incluso un evitista la comparó con Evita –no me acuerdo ahora cómo era la comparancia– pero debía de ser por eso de haber salido del pueblo y de ahí al mundo, para volver después al pueblo. Ahora por qué el personaje, yo no lo puedo dilucidar, tal vez porque tuvo que ver con cierta necesidad del público. A lo mejor hace diez meses o dentro de diez años no era lo mismo.

–Se la ha visto escrachada en una biografía fotográfica. ¿Por qué ahora y no antes?

–Sara Facio siempre tuvo la idea de hacerla. Había mucho material porque yo pertenezco a una generación adonde a los pocos meses de edad ya a uno lo llevaban a un estudio fotográfico. Pero me daba repeluz. Sara tiene la biografía fotográfica de Neruda y ahora prepara una de Piazzolla. Durante un tiempo dudé. Además yo odio eso de ¿puedo sacarme una foto con usted? Si me saqué una con Cortázar o con Neruda es porque había una relación amistosa. Con la única con la que no había ninguna amistad, pero con quien me resultó cómico sacarme una foto fue con Madonna. La cuestión es que un día le dije a Sara ¡Ma sí!

–En *Diario Brujo* hay como acápite un verso de Wallace Stevens: "El dinero es una especie de poesía". Hablemos de los intelectuales y el dinero.

–Los autores, en materia de discos y libros, no tenemos el menor control. Primero porque te dicen que editan 500 ejemplares y editan 5000. Y además está todo lo trucho. En materia de música, en cualquier esquina de Buenos Aires, se reproducen CD's fácilmente fotocopiando las tapas.

De pronto aparecen grandes incineraciones de material trucho pero eso es muy difícil de controlar. La Ley de Derechos de Autor existe pero de ahí a que se aplique es otra cosa. Yo ahí bajé la cortina, si me roban de este lado, trataré de hacer otras cosas adonde me paguen.

–Muchos escritores no cobran cuando escriben en los medios. Les interesa sobre todo la intervención cultural.

–El que no cobra es un grandísimo cabrón. Porque se puede cobrar una tarifa simbólica mínima para que se sepa que respetan el trabajo intelectual. Yo me acuerdo que hace muchos años, algunos autores habíamos conseguido que se nos pagaran las charlas y las conferencias, entonces una vez me invitó el Jockey Club de Rosario, que no es ninguna biblioteca obrera, y pregunté ¿cuánto me pagan? Escándalo: "¡Pero si Borges viene gratis!". En los 60 habíamos conseguido a través de Argentores que se nos pagara por asistir a programas de TV como invitados. Ahora se paga por ir. Un tema que me apasiona mucho es el de la herencia. Y lo veo mucho en Sadaic donde se echan a volar todos los delirios de los herederos del autor que suele morir dejando varias viudas, hijos desconocidos, supuestos inéditos. Y los herederos suelen estar todos peleados y fantasean con que el autor debía ganar muchísimo cuando, en realidad son muy pocos los que ganan fortunas y, si son catorce los que se pelean hay que hacer catorce liquidaciones de 3 pesos. Y hasta en las familias patricias son capaces de tirar cada uno de la punta de un mantel para ver quién se lo lleva. Pero en realidad uno se puede llamar Cadícamo y eso no significa que gane como John Lennon.

–¿El tema de la herencia le interesa por alguna razón personal?

–Tomé una decisión porque no tengo herederos directos y como los derechos de autor pueden ser pocos o muchos –nunca se sabe– los voy a derivar a alguna obra cultural.

–¿Va a fundar una?

–¿Fundar yo? Nada. Algo que ya exista como el Fondo Nacional de las Artes.

LA MADRE DE TODAS NOSOTRAS

Alguna vez María Herminia Avellaneda, María Luisa Bemberg, Susana Rinaldi y María Elena misma se dedicaron a explicar en los medios cómo el feminismo era algo más que el ataque de histeria de una sufragista que se tiró al paso de los caballos durante el Derby porque la causa necesitaba una tragedia. Alguna vez una revista llamada *Alfonsina* ponía a la Walsh en tapa bajo los titulares *La madre de todas nosotras* imaginando una genealogía de lucha con fondo de clarines –mejor de pianos de cola– que tomó caminos inesperados.

"Cuando apareció Manuelita hubo interpretaciones psicoanalíticas, ideológicas y hasta patológicas, por lo de las operaciones. Incluso un evitista la comparó con Evita –no me acuerdo ahora cómo era la comparancia– pero debía de ser por eso de haber salido del pueblo y de ahí al mundo, para volver después al pueblo".

–En el '82 hablaba fundamentalmente de feminismo.

–Pero hoy tengo la impresión de que nadie escucha. Los gobiernos siguen siendo conservadores, cada vez con más candidatos rezando y adheridos al Vaticano.

–Y promoviendo el Día del Niño No Nacido.

–O del espermatozoide alienado. Es una historia de retroceso porque no hay ninguna posibilidad de debate y eso que a ellos les gusta tanto. Ni siquiera se debate la Ley de Procreación Responsable que la cajoneó Alfonsín, la cajonearon éstos y ni siquiera se habla de anticonceptivos. Como tampoco se debate el destino de esa madre que, si tiene que tener el hijo, ¿qué hace?

–Y del aborto ni hablar.

–Y eso que hasta en Irlanda se discutió. Pero no soy escéptica porque creo que las cosas que pasaron en los últimos años van a modificar todo. Por ejemplo la posibilidad de identificar al tipo que se las pica. El análisis de ADN.

–Pero existe un clima, en la sociedad de repulsa hacia lo que en realidad no se desarrolló: el feminismo político. Como si desde la cuestión de género se hubieran cometido excesos.

–El sofisma es éste: ya tienen lo que querían, ¡basta! Pero lo peor es que lo dicen las mujeres. Las mujeres evidentemente son colaboracionistas porque tienen que vivir, eso siempre fue así y lo sigue siendo.

Con el feminismo no pasó nada porque cuando recién empezábamos a hablar del tema, lo desbarató la dictadura. Claro que no debió desbaratarse tanto porque siempre había una casa adonde reunirse. Pero ya se lo dio por terminado, punto final y obediencia debida. Y si ahora no saco el tema es un poco porque me pasa como con los derechos de autor: así como nos dicen "¡Pero si Borges no cobra!", pueden decirnos que Fulana está en contra. Ya no tenemos esa fundamental complicidad. Mantengo una actitud personal que llevo prendida con alfileres en un librito, ideas y sentimientos de que el mundo está mal repartido básicamente porque la primera desigualdad empieza con las mujeres. Lo digo pero a nadie le importa. Yo creí que en un momento hablar de esto generaba actitudes y se iban nucleando grupos, en cambio se fue diluyendo, pero también se fue diluyendo todo proyecto progresista, de izquierda o del medio. Y cualquier proyecto, no digo de gran ruptura, pero al menos contemporáneo. ¡Entonces queda que la opinión más libre y más contemporánea es la del general Balza! Tenemos gobiernos conservadores y los seguiremos teniendo durante bastante tiempo hasta que la tortilla se dé vuelta, no sé cómo.

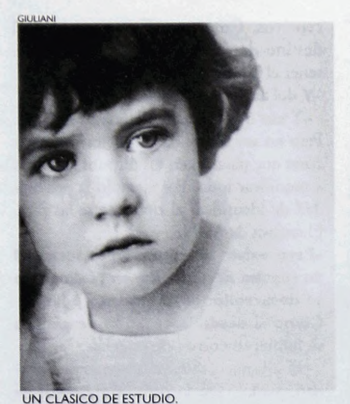
–¿Conoce los Estudios de la Mujer? Creo que ya se han metido en su obra.

–Yo creo que me aporta más Almodóvar con *Todo sobre mi madre.* Me gustó mucho –con todos sus boleros y sus decorados cursis– y me pareció la película de un moralista que ofrece una síntesis para aceptar el mundo contemporáneo, que es de un reviente terrible pero donde él marca un rumbo para vivir y entender. Por supuesto, a Almodóvar le interesa mucho el tema de las travestis y de los varones, pero tiene también una mirada sobre las mujeres que es muy especial. Todos se necesitan, se complementan y se ayudan.

–¿Hay en la Argentina una intervención mayor de las mujeres en política?

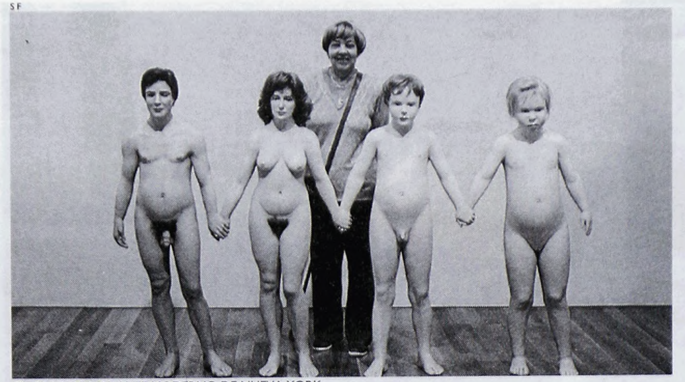
–Hay pero en un segundo plano. Están ahí en puestos de servicio o mandan al frente a algunas que no están capacitadas para una tarea administrativa grossa, como la que le encomendaron a María Sáenz Quesada que es una intelectual, una persona que dedicó su vida a una cosa muy distinta. Y creo que ésa es la intención: demostrar que no sirve. En cambio persiste esa imagen maravillosa de las cumbres de presidentes adonde son todos

GIULIANI



UN CLASICO DE ESTUDIO.

SF



EN EL MUSEO DE ARTE MODERNO DE NUEVA YORK.



CON LEDA VALLADARES.

tipos y están a los besos y Menem intercambia regalos con Fidel. Pero el mundo no es eso porque la mitad son mujeres. Un amigo madrileño me dijo: “¿Sabés cómo lo quiero a Fulano? Cuando nos saludamos nos agarramos de las pelotas”. Y encima está ese otro que se levanta y muestra el culo todo el tiempo, el ídolo nacional. No ¡Borges, no! Palermo.

Espero que aparezca otra generación que con el asunto del género o no, intervenga.

–Le interesó la película de Almodóvar. En el debate sobre el Código de Convivencia tuvieron mucha visibilidad las travestis en posiciones militantes. También empezaron recientemente a emerger los discursos de otras minorías, gays y lesbianas.

–Creo que en ese sentido van sucediendo avances. Por ejemplo, en la mutual de Sadaic, que es la fuente de toda mi sabiduría y que es muy buena, se decidió últimamente que también tiene derecho a la salud el acompañante de los últimos cinco años del titular. No se habla de “cónyuge”. Y esto está pasando en otras mutuales. A eso llamo libertad, cuando todo se hace evidente y entre lo que se puede elegir, encuadrar y legislar. No decir “acá gente de esa gente no hay”, como me dijeron a mí en el caso de los discapacitados.

GRACIAS EN LA DESGRACIA

“Estos cabellos, madre
dos a dos me los lleva el aire.”

“Tararear la vieja canción española, cuando el pelo se desprendía por mechones, era una de las tantas argucias humorísticas destinadas a enfrentar el paso por ese túnel al que Susan Sontag llamó el reino de los enfermos. Dolor, cáncer; médicos chambones y médicos sabios, ambulancias, quirófanos, tratamientos y mutilación, sólo atenuados por la constancia de los afectos, hasta entrever la luz de salida, aceptar y sobrevivir.”

Este relato recogido por Sara Facio en su biografía gráfica es una de las escasísimas menciones de la Walsh a los avatares de su cáncer, experiencia que se negó a convertir en una apoteosis exhibicionista para la prensa, en un chantaje público o en el abandono de una estética que exige dejar en la lengua una huella que desea hacerse colectiva y no ser la de un yo en carne viva de Narciso. Por algo hubo un escritor que dijo: “en literatura la sangre sólo sirve para hacer morcillas”. Pero de ese paso del país de los enfermos le quedó un interés por las políticas de salud en el género, “denuncia” cuyo objeto preferido son las prepagas y un humor negro encomiable para describir lo que significa en la ciudad de Buenos Aires usar bastón cuando no se es un profeta, o alguien que se quebró esquiando en Las Leñas.

–Usted se pronunció muy a menudo sobre el hecho de que Buenos Aires no tuviera en cuenta la circulación de discapacitados. ¿Mejoró el diseño de la ciudad en ese sentido? ¿No aumentaron, por ejemplo las rampas en las veredas?

–Sí, en los supermercados. Para los carritos con las compras o para llevar plata en carretilla siempre hay rampas. Y si hay una para un discapacitado seguro que hay un auto estacionado.

–Pero al mismo tiempo se diseñan visitas al Jardín Zoológico para ciegos.

–Ah, sí de repente ocurren cosas así. En este edificio, por ejemplo, remodelaron el ascensor como para que *todos* subiéramos en sillas de ruedas. Pero solemos estar en la planta baja, toda gente grande, tratando de adivinar en la botonera adónde están los números, además a oscuras. Claro, ellos oyeron que en Houston es así. Houston es una ciudad que se puede recorrer íntegra sin que existan vallas y hay botoneras en Braille. Acá se suele hacer *una sola de estas cosas.*

–Tampoco se acostumbra pensar en los usuarios gordos para hacer el diseño de los asientos de los vehículos y de las salas de espera.

–Mire, en el único lugar adonde hay sillas muy sólidas y muy anchas que parecen hechas como con cemento es en la Clínica Cormillot.

–Hay algunos ómnibus bajitos.

–Bastaría con que a los comunes los arrimaran al cordón de la vereda. Pero no, está todo organizado para jorobarlo a uno.

LA IRLANDESA DESLENGUADA

Hace dos años la Walsh envió una carta abierta a los maestros adonde, sin poner en tela de juicio sus reivindicaciones, daba de baja a la Carpa Blanca como forma de protesta. Advertía que los símbolos tienen vencimiento y que es preciso diferenciar entre el apoyo solidario, el oportunismo y la farandulización. Las respuestas fueron sorprendentes por una despolitización que oscilaba entre el reclamo de tono psicologista y la insistencia en una sacralización y una obsecuencia que sobrevivían en medio de los reproches por alta traición. En realidad se trataba de un equívoco: María Elena nunca fue de izquierda. *El país del Jardín de Infantes* fue un emblema reconocido unánimemente como acto de coraje por su denuncia a la censura ejercida durante la dictadura y cuya estrategia era utilizar términos provenientes de la psicología. Se convirtió en un símbolo pero dejó de ser leído con atención. Una columna de José Pablo Feinmann publicada en este diario devolvió a su status político un párrafo de aquel texto: “Que las autoridades hayan librado una dura guerra contra la subversión y procuren mantener la paz social son hechos unánimemente reconocidos...” y lo rebatió en los términos necesarios: los políticos. Feinmann trató a la Walsh de igual a igual, como lo hiciera Oscar Massota cuando polemizó directamente con Victoria Ocampo sobre la política de *Sur* en lugar de considerar, como solía decir Borges que “Victoria ni sabe lo que sale en la revista”. Ejerció la crítica sin tratar a su criticada como a alguien inimputable que se encuentra más allá del bien y del mal, algo que se parece tanto a un mueble de la decoración progresista. Pero cabe preguntar por qué ese párrafo comenzó a mencionarse recién en 1997. O por qué son mucho menos numerosos y conocidos los textos que analizan las contradictorias secuencias políticas de Sabato o por qué aún los exabruptos reaccionarios de Borges tienen el status de boutades inimputables. Es cierto que cuando la Walsh aludió a la dudosa limpieza de la Carpa Blanca se comportó como cuando el general Mansilla dijo que en las carpas ranqueles había olor a carne podrida. (La Tía Vicenta de Landrú hubiera mandado a su chofer con un envase de detergente y Victoria Ocampo organizado una Campaña del Desierto cultural.) Pero también es una demócrata activa, incluidas sus “Coplas a José Luis”, su prosa sobre la pena de muerte y sus sucesivas denuncias contra cualquier forma de discriminación que circule de gobierno a gobierno. Nada que ver con un reaccionario de marketing como Paul Johnson.

–Retomemos lo de la Carpa Blanca. ¿Podía sospechar el resultado? ¿Lo había planeado?

–Usted sabe, lo que uno planea no sale.

–Pero sabía que estaba metiendo el dedo en el ventilador.

–Sabía que me estaba metiendo con un sindicato y que se estaba jugando el poder de ciertos dirigentes sindicales pero la reacción fue mucho más desmesurada y pasional. Hoy mismo hay gente que me dice “vos tenés que aclarar que no sos menemista”. ¿Y si lo soy qué? Hubo una izquierda que se sintió traicionada pero que yo nunca los quise ni ellos tampoco a mí. Entonces nunca hubo trato. Justamente toda esa reacción que se convirtió en campaña fue la consecuencia asquerosa de una democracia mal vivida, donde si se dice algo porque uno no está de acuerdo lo hacen pelota.

–Otra “incorrección política” suya es haber quedado, en un momento determinado, alineada con Jorge Asís.

–¡Ah, pero con eso estoy encantada! Fue tan absurdo que hasta de la CNN me llamaron y yo no le di bola. Todo el país en contra por una cosa que consistía en defender nuestro lenguaje. Cosa que cuando se hace en Francia es muy normal, aun cuando se hayan tomado unas medidas un poco extremas. Lo que pasa es que lo dijo Asís y lo dijo mal. Asís es un payaso y a mí me hace gracia con esas mamarrachadas que dice. Y como secretario de Cultura tenía razón, lo que pasa es que lo planteó a la bestia. Yo estaba de acuerdo con él en que todo lo que fuera información y señalización pública tenía que ser en castellano. No puede haber una señalización de una calle en coreano o en inglés. Hay una ley todavía que prohíbe que los avisos gráficos estén en otro idioma. Básicamente ésa era la propuesta de él pero nadie quiso apoyarlo, todos querían verlo como un facho. En ese caso lo que movilizó fueron viejas facturas que tenía la gente con Jorge Asís, ya fueran amigos o enemigos. Al aliarme con él quedé como menemista. Pero sigo de acuerdo con Asís (tono de solfa): ¡Vamos a seguir esta batalla él y yo solos!

–Su última intervención política volvió a asociarla al menemismo.

–Durante un reportaje que me hicieron sobre la película –y como los periodistas suelen preguntarte sobre otras cosas– dije que en todos los años que tenía y habiendo pasado todos los gobiernos posibles, nunca había vivido tanta libertad de expresión. Porque la época radical, por ejemplo, para hacer algo había que tener padrino. Yo no soy menemista ni necesito serlo, además lo que yo dije lo dijo el mismo Horacio Verbitsky que siempre está peleando y litigando. Y nadie cree, supongo que Verbitsky sea menemista. Claro que hay una falta de libertad que es la de la pobreza y la del mercado que siempre nos dictó qué decir y qué no decir. Pero no creo que ningún político ni ningún presidente se hayan dejado basurear y enchastrar como éste con su derecho a pataleo pero con una capacidad de denuncia de todo el mundo, de los medios, de la gente. Lo evidente de estos años de gobierno ha sido la corrupción y la injusticia pero *se sabe más*. Se tiene más libertad para meterse en los secretos de la política. Y eso se ve hasta en los chistes gráficos que son de una crueldad enorme, y se meten con la intimidad y eso hay que bancárselo.

Pero en este momento no quiero opinar sobre temas sociales sino sobre la cultura. Así que –como ahora, tomando té de gordas– me siento perdida y perpleja, claro que no me voy a tirar contra la técnica, la computación y la Internet. Cualquiera puede meterse en Internet, el asunto es para qué. Entonces releo a Dickens, a Daniel de Foe. ¡Ah, y en cualquier momento me hago musulmana! ●

Es una Violeta Parra menos étnica, una protectora de la reserva ecológica del “argentino”, más cercana a Gabino Ezeiza que a las nursery rhitmes que, según los investigadores, la han inspirado.

Las fotografías de esta nota y de tapa pertenecen a *María Elena Walsh, retrato(s) de una artista libre*, de Sara Facio.





POR BEATRIZ SARLO

El 24 de agosto ya pasó. Ese día, en que Borges hubiera cumplido cien años, Crónica TV, entre los chicos que sacan los premios de la lotería, las noticias policiales y las carreras de caballos, intercaló unos planos, muy bellos, de Borges caminando por las galerías altas de la Biblioteca Nacional y por alguna calle de Buenos Aires. Ese montaje voy a recordarlo como el monumento a Borges. La casualidad quiso que fuera un montaje bien borgeano: una "lotería de Babilonia"; la transformación urbana de las cuadreras que corrían los criollos; las noticias policiales, sucesoras en nuestro siglo (Borges lo señaló en un poema) de los duelos gauchos y los encontronazos de las montoneras. La cultura de masas se apoderó de Borges y lo tradujo.

En verdad, le devolvió la atención con que Borges había mirado a la cultura popular: el cine, la novela policial, el folletín criollo, la poesía gauchesca, las inscripciones de los carros y las milongas. Como buen vanguardista, cuando era joven Borges supo atender a las voces que le llegaban desde otros espacios culturales. Borges y los medios se encontraron trabajando uno sobre la materia del otro.

En verdad, por lo menos desde los setenta, Borges mantuvo una excelente relación con los medios. Encorvado y apoyándose en su bastón, achicado frente a los periodistas que lo interrogaban, invariablemente cortés, Borges respondió a todos los reportajes. Un amigo recuerda siempre el diálogo sublime que protagonizó en "Grandes valores del tango". El programa, ese día, homenajeaba a Discépolo. El estudio fingía ser una especie de cabaret con mesas ocupadas por hombres y mujeres, peinadísimos y espejeantes, salidos del fondo de los años cuarenta. Borges desentonaba con todo. Le preguntaron si lo había conocido a Discépolo. Un poco confundido, contestó que lo había visto una vez y sólo habían intercambiado "algunas frivolidades". Insistieron: "Pero seguro, maestro Borges, que recuerda 'Uno', el famoso tango, el más grande". Plano de Borges con la mirada perdida menos por ceguera que por perplejidad. "¿Recuerda: uno busca lleno de esperanzas el camino que los sueños prometieron a sus ansias?". En ese momento, a Borges se le ilumina la sonrisa porque ha logrado entender la razón secreta que lo ha llevado a ese lugar. Gentil, como siempre, contesta: "Me parece que en ese tango hay un error: si dice "ansias" debió decir "esperanzias", para que rime bien". Desconcierto.

Borges produce siempre desconcierto, como en esa noche de "Grandes valores del tango". Por eso es básicamente inasimilable. Empapado todavía por el torrente de homenajes, sigue allí, duro como piedra.

Es comprensible que se lo haya conmemorado como al más grande de los argentinos. En primer lugar porque es el más grande. Pero también porque es una especie de gigantesca casualidad. Aunque es el más argentino de los escritores argentinos, pudo haber nacido en otra parte. Esta hipótesis incómoda no es injustificada. La literatura francesa sostiene la obra de Proust o de Valéry, como la literatura inglesa sostiene a Virginia Woolf. Borges, en cambio, es quien sostiene la literatura argentina de este siglo. Antes de él, sólo Sarmiento y José Hernández. Su argentinidad es absoluta (nadie más argentino que Borges escritor) y, al mismo tiempo, precaria.

De hecho eligió que su cuerpo fuera enterrado en Ginebra. De todo lo que se habló en estos meses borgeanos quizás lo único que merezca una crítica en serio es el proyecto folletinesco de votar una ley que disponga el traslado de sus restos a Buenos Aires. Esto, aunque increíble, fue propuesto en la Legislatura de la ciudad. Todo indica que ese ademán insensato pasará al olvido. Y que Borges quedará a salvo, una vez más, de todo lo que hacemos a su alrededor hasta el próximo centenario.

RAMOS GENERALES



Desarmable y solidaria

La ciencia ha descubierto de qué manera las curvas férreas de la Barbie pueden ayudar a la humanidad. En realidad, lo más exacto sería hablar de la utilidad de las articulaciones de sus rodillas, ya que, según han informado los investigadores del Centro Médico de la Universidad Duke -Carolina del Norte–, esas combinaciones son unos magníficos nudillos para manos ortopédicas, dado que permiten a quienes tienen esos miembros amputados doblar los dedos para sujetar tazas, lápices o cigarrillos. Hasta el momento, cerca de una docena de pacientes se han beneficiado con el reciclaje, y un número bastante mayor de personas decididamente antiBarbies han comenzado a convocar a una multitudinaria donación de las muñecas para su desguace.

PROSTITUCIÓN A LA ALEMANA

Mientras aquí ha quedado pudorosamente oculto bajo la alfombra de la agenda electoral, la mirada institucional sobre la prostitución genera debates en Alemania. Ya a principios de 1998 los socialdemócratas y los verdes habían presentado a Helmut Kohl un proyecto de ley para reconocerla como una actividad profesional jurídicamente protegida, pero había sido rechazado de plano, con lo cual su existencia legal quedaba relegada al Código Penal. Sin embargo, la ministra socialdemócrata de la Mujer y la Familia, Christine Bergmann, prometió que a principios del año próximo se reconocerá a las cerca de 400.000 mujeres y hombres que la ejercen como trabajadores. A partir de entonces, afirmó, las prostitutas –que cobran el IVA a sus clientes desde hace un tiempo– podrán beneficiarse de una cobertura social, o "recurrir a los tribunales para que les paguen". Por otra parte, el proyecto de Bergmann también contempla la autorización de contratos de trabajo, aunque no para formalizar las relaciones con los proxenetas.

Deberes y derechos



Registro civil. Invitados, testigos, novia, novio, jueza o juez de paz que, antes de formalizar la unión, lee: "La mujer, cuyas principales dotes son la abnegación, la belleza, la compasión, la perspicacia y la ternura, dará al marido obediencia, consuelo y consejo, tratándolo siempre con veneración. El hombre, cuyas dotes sexuales son principalmente el valor y la fuerza, debe dar y dará a la mujer protección, alimento y dirección, tratándola siempre como a la parte más delicada, sensible y fina de sí mismo". Este es un fragmento del texto, conocido como *Epístola de Melchor Ocampo*, que forma parte irrenunciable del matrimonio civil en México desde hace 140 años. Pero, afirmó Leticia Romero, directora del Registro de DF, esta fórmula "está totalmente rebasada", y a pesar de que "en muchas ocasiones son los hombres quienes insisten en el mensaje para garantizar que a su futura mujer no se le olvide que le tiene que brindar abnegación y respeto", el año entrante pasará al olvido para ceder su lugar a una carta "emotiva y práctica".

LIBRERIA

Padovani cuenta



Desde hace diez años, Ana Padovani ha trascendido como maestra en el arte de contar cuentos, a tal punto que su oficio ha servido como trampolín de la actividad hasta transformarla en una de las más populares hoy día. La experiencia adquirida en esos años de relatos, junto con su formación como docente, psicóloga, profesora de música y actriz, le ha servido de base para *Contar cuentos. Desde la práctica hacia la teoría* –Paidós–, 200 páginas en las que desmenuza paso a paso las relaciones entre tradición oral y cuentos literarios, ayuda a construir el oficio y abre las puertas a innovaciones.

EL DETALLE

Chau modelos



Definitivamente, el reinado de las supermodelos ha llegado a su fin. De un tiempo a esta parte, los responsables de la imagen fashion han ensayado recursos como publicidades gráficas con altísimo grado de fragmentación –hubo una, por caso, que recortaba la cabeza de las modelos–, muchachas poco conocidas a cargo de breves campañas aisladas, y hasta dibujitos estilizados y de colores fuertes de lo más chic. Pero esas pruebitas han sido dejadas de lado para adoptar a las nuevas niñas mimadas de los diseñadores: es hora de dar la bienvenida a las "pop models". Desde Kim Gordon, la rubia inquietante de *Sonic Youth* que forma parte de la última campaña de Calvin Klein, hasta Melissa Auf der Maur, integrante de *Hole* (ver foto), las chicas de instrumentos llevar han decidido aprovechar su imagen pública para generar un sentido más premeditado –y redituable– desde sus looks. Otro ejemplo: Marianne Faithfull, una de las voces más salvajes, será vestida exclusivamente por Chanel en su próximo concierto parisiense.

SEÑORAS Y SEÑORAS

Elegancia en el espacio



Claudie André-Desnays es astronauta, está casada con un astronauta –ambos forman parte del equipo relacionado con la agonizante estación Mir– y es madre de una niña de 1 año y medio que dijo sus primeras palabras a su padre, por entonces en órbita, mediante un equipo especialmente preparado para comunicaciones espaciales. Es gente moderna, que quede claro. Claudie también ha estado entre las estrellas en una ocasión, y, más allá de su trabajo científico –es ingeniera y médica–, ese tiempo le ha servido para elaborar conclusiones por demás interesantes. ¿Como cuál? "Es necesaria la elegancia también en el espacio, hay que respetar un cierto saber-vivir. Por ejemplo, en ingravidez, podés comer con la cabeza hacia abajo. Y bien, es una convención en los equipos: a la hora de la comida, nos sostenemos todos de la mesa y nadie vuela alrededor para agarrar la sal o la pimienta." Ya saben.

QUIÉN FUE *Artemisia*

POR MOIRA SOTO



Artemisia Gentileschi vivió entre 1593 y 1653. De padre pintor, a su vez discípulo de Caravaggio, fue instruida desde niña en los secretos de las luces, las sombras y los colores. El vigor y el carácter de su obra han pasado hasta ahora casi inadvertidos. Ahora una directora francesa la rescata y la muestra.

Aunque muy merecidamente reivindicada en el último par de décadas, Artemisia Gentileschi no es la primera pintora importante de la historia del arte. La antecedieron con méritos indiscutibles monjas de la Edad Media como Hildegarde de Bingen (1098-1179) y Herrad de Landsberg (11251195). La primera, mística benedictina de ilustre familia, abadesa fundadora de conventos, compositora fecunda, experta en medicina naturista y autora de tres grandes libros de visiones, entre ellos el extraordinario *Scivias* –ilustrado por ella misma– que permiten calificarla de genial, tanto por la maestría del trazo como por la portentosa imaginación para describir un universo infinito (Paidós editó este año *Hildegarda de Bingen*, amena biografía ilustrada, de Régine Pernoud). En cuando a Herrad de Landsberg, también abadesa y erudita, creadora de una universidad para hijas de señores feudales, vale rescatar su obra maestra *El jardín de las delicias*, dedicado a la instrucción de novicias y considerado un monumento al arte y la ciencia del siglo XII. La autora abordó en ese manual temas de teología, filosofía, historia, astronomía, física, geografía, mitología... y los engalanó con cientos de preciosas miniaturas.

Ya en el siglo XV, Caterina dei Vigri (1413-1463), abadesa de las clarisas de Boloña luego de abandonar muy joven la corte de Ferrara, es otro ejemplo de transmisión cultural realizada por las mujeres en los conventos. Aparte de una sólida formación religiosa, Caterina se perfeccionó en música y sobre todo en dibujo y pintura, arte que aplicó a la ilustración de devocionarios y a pintar religiosas en distintos monasterios de la zona. En el siglo siguiente, a fines del cual nace Artemisia Gentileschi, se distinguieron dos italianas de talento que no tomaron los hábitos religiosos: Sofonisba Anguissola (1532-1625), reconocida por su padre como niña prodigio, recibió una esmerada educación que incluyó el estudio de pintura con prestigiosos maestros y años más tarde fue exitosa retratista en la corte española y autora de un autorretrato (1561) llamativamente innovador; y Laviania Fontana (1552-1614), hija del pintor Próspero Fontana, también especializada en retratos cuyo exquisito estilo la convirtió en favorita de la aristocracia romana. Por su lado, Marietta Robusti (1560-1590), hija del célebre Tintoretto, muy influida por semejante progenitor, pintó retratos que en muchos casos se le adjudicaron a él. Ocurrió con el *Hombre viejo con muchacho* (realizado a los 25), dado por obra del Tintoretto hasta 1920, año en que se le hizo justicia a Marietta, muerta de parto a los treinta.

LICENCIA PARA PINTAR

"Desde que descubrí su historia, supe que Artemisia Gentileschi era un gran personaje romántico. Su vida me hace soñar con las hermanas Brönte o Thomas Hardy. Para mí hay un paralelismo con *Cumbres borrascosas*, entre Artemisia y Cathy, así como entre Agostino Tassi y Heathcliff. Al igual que en la novela, se trata de un amor condenado al fracaso", dice Agnés Merlet, directora y guionista del futuro estreno *Artemisia*. Después de cursar Bellas Artes y de estudiar cine, Mer-


LA ACTRIZ ITALIANA VALENTINA CERVI, COMO ARTEMISIA



let ganó en el '92 un premio por su guión *El hijo del tiburón*, que filmó en el '94, conquistando premios en festivales y el Félix a la mejor película en la categoría Cine Joven. En 1997, la directora realiza *Artemisia*, que obtiene el Premio Especial de la OCIC en el Festival de Mar del Plata y recibe diversas nominaciones (para el Globo de Oro y los César). Hace unos años, cuando todavía hacía films experimentales, Merlet dirigió un mediometraje también llamado *Artemisia*, en el que trazaba un paralelo entre la obra de la artista y situaciones decisivas de su vida.

Artemisia Gentileschi (1593-1653) nació en Roma, en un medio que favorecería su vocación artística: su padre, Orazio Lomi (*detto* Gentileschi), mentado caravaggista, le transmitió las bases de su técnica entre una mezcla de colores y la limpieza de los pinceles a esa niña que pronto iba a dejar el lugar de asistente por el de ejecutora. Aunque ya en la adolescencia Artemisia empezó a perfilar un estilo vigoroso y una mirada personal que la diferenciaban de su padre, nunca terminó de desprenderse del ascendiente del Caravaggio, de los fuertes contrastes entre luces y sombras, del concentrado dramatismo de ciertas representaciones. Casualmente, el año de la trágica muerte del genial pintor bajo el sol abrasador de una playa griega, es decir 1610, Artemisia da su propia versión del clásico tema bíblico *Susana y los viejos*. En este cuadro sorprendente, su primera obra documentada (antes de que esto sucediera fue atribuida a Orazio), la precoz artista da vuelta la imagen voluptuosa que de Susana ofrecieron los pintores del Renacimiento (que hicieron suya la mirada de los ancianos voyeurs). Ajena a toda provocación, esta joven mujer transparenta su genuino rechazo y un cierto temor al ser sorprendida en el baño por la mirada babosa de un viejo verde, acompañado de un hombre más joven que le susurra viscosidades en el oído.

Algunas ensayistas, como Mary D. Garrard, han creído ver en este cuadro una prefiguración de la violación a la que habría sido sometida Artemisia por su maestro de perspectiva Agostino Tassi. Sin embargo, esta interpretación suena apresurada frente a los escasos documentos que se conservan del juicio iniciado por papá Gentileschi. En verdad, este proceso que expuso públicamente a la joven artista durante meses del año 1612, y que incluyó manoseos y torturas, pudo haber tenido para el denunciante menos que ver con la virtud vulnerada de Artemisia –como sostiene Whitney Chadwick en *Women, Art and Society*– que con la cuestión legal de las propiedades de Orazio, que incluían cuadros en disputa así como a su propia hija. Quizás el "sverginamento" no fue tal, quizás Artemisia, curiosa y enamorada, no quiso esperar a casarse para conocer bíblicamente a un hombre...

La directora Agnès Merlet opina que "Artemisia se entrega con confianza, de una manera absoluta, ciegamente, sin preocuparse de la moral. No tiene miedo de amar (...). Lo que me interesó en particular fue investigar el sentimiento perturbador del surgimiento de la sexualidad que puede conducir a la creación artística (...). Artemisia trata a Agostino como a un objeto sexual, a la inversa de las situaciones habituales en la pintura".

MUSA, MODELO Y ARTISTA, UNA AUDAZ TRINIDAD

Mientras Salma Hayek y Madonna se peleaban por el rol cinematográfico de Frida Kahlo (ganó la primera) y Michelle Pfeiffer prometía protagonizar un film sobre Georgia O'Keeffe, la joven actriz italiana Valentina Cervi (la hija de John Malkovich en *Retrato de una dama*), sin proponérselo previamente, conseguía el papel de Artemisia. Es que Merlet quería a una italiana y la llamó a Valentina después de verla en un reportaje: "Hicimos pruebas y resultó evidente que respondía a los cánones de belleza del siglo XVII. Ella no tiene un rostro contemporáneo, y su parecido con el cuadro *Alegoría de la pintura* es notable". Valentina Cervi, a su vez, había oído hablar de la pintora romana pero no conocía ningún original: "Después de la primera prueba fui a Florencia y me encontré con Judith decapitando a Holofernes. Judith mata a ese hombre, le corta la cabeza. Me dio la impresión de que lo disfrutaba... Me conmovió saber que tenía cerca de veinte años cuando pintó esa tela. Hay en ella tanta pasión, tanta fuerza que una se pregunta cómo una joven del siglo XVII podía conocer tan a fondo esos sentimientos".

Artemisia, la película, centra su relato en el aprendizaje fervoroso de la protagonista adolescente con sus dos maestros: el padre (Michel Serrault) y Agostino Tassi (Miki Manojlovic), quien le enseñó los secretos de la perspectiva, de lejos y de muy cerca aunque –para la directora– sin incurrir estrictamente en violación. El film culmina con la realización del humillante proceso, en que obviamente se demostró que Artemisia no era virgen, y además se reveló que Agostino estaba casado. Por esas fechas (1612-13), la artista pinta por primera vez, con su amante y ella misma de modelos, a la heroína judía Judith -.la que degolló al general Holofernes luego de seducirlo para liberar a su ciudad del asedio, un personaje que retomaría en otras oportunidades. Pero nunca con la potencia y la crudeza que tanto impresionan en esta pieza de juventud.

Después del juicio, Artemisia Gentileschi, lejos de quebrarse y abandonar la pintura, partió a Florencia e ingresó en la Academia del Dibujo. Se casó con un tal Vicenzo Stiattesi –quizá para lavar un poco su imagen– pero nunca usó el apellido de su marido para firmar sus imágenes de mujeres heroicas, íntegras y de rotunda presencia física, como Lucrecia, Magdalena, Jael, una y otra vez Judith.

Artemisia, que les dio sus rasgos a muchas protagonistas de sus cuadros, pintó en 1630 la que probablemente sea su obra más misteriosa y original desde todo punto de vista: la *Alegoría de la pintura*, donde transgrediendo todas las reglas se pone a sí misma como artista, modelo y musa. Una soberbia intuición que demoró siglos en ser valorada.

CIRUJEO VIP

POR VICTORIA LESCANO

Representan una nueva raza de mercaderes que consagran sus días a la búsqueda de objetos de extraña procedencia y hacen posible simular rinconcitos del Lejano Oriente, homenajes al estilo victoriano, banquetes con aceituneros de la Provence y adornar cocinas con toneles para fabricar manteca con apariencia de cuna en hogares donde sólo se come bajas calorías.

Sus ambientaciones recuerdan visitas guiadas por museos de usos y costumbres de distintos puntos del planeta y, de tan arbitrarias, rozan los caprichos del coleccionismo.

Alicia Goñi y Florencia Pieres aseguran que el hilo conductor de *Cat Ballou*, la casona de Palermo que desde hace seis años habitan con muebles, objetos y accesorios y a la que ahora sumaron una línea de ropa, son los viajes. Viven a medio camino entre las chacras de General Rodríguez que habitan con sus maridos polistas y rincones de Marruecos, Turquía, Tailandia donde ellos recaen por contrato, ferias de decoración de Francia e Italia y ese mix cultural se refleja en las salas y el patio de la tienda de Costa Rica 4520.

"Llevamos objetos y prendas con materiales argentinos y traemos piezas de lugares con tradición de arte", cuentan sobre la obsesión que despuntó hace dieciséis años cuando hicieron marcos de peltre para vender en la firma Ralph Lauren. Luego hicieron shows de decoración con una colección de vasijas chinas, esculturas africanas, itkats y lacas de Oriente hasta que abrieron un primer negocio en Punta del Este.

En estos días y para acentuar los cambios esteticistas desde la partida de la arquitecta Isabelle Firmin Didot, autora de ambientaciones con fragmentos de poesías y una estética más despojada, la puesta en escena incluye un cuarto zen con ramas de cerezo aunque adornado con un sari con cinco metros de tela colgando de un maniquí, un living con silloncitos de estilo francés tapizado en terciopelo violeta, vajilla china antigua y en el sector bazar jabones franceses, bolsitas de lavanda, y camisetas.

Mientras, en la flamante boutique, terciopelos y chifón teñidos en violetas, verdes, rosados y lilas se aplican a vestidos y faldas lánguidas entre vestidos de organza, babushkas bordadas y carteras con rosas.

"Preferimos texturas que inviten a que el hombre toque, nunca haríamos ropa de cuero ni telas muy rígidas", dicen justificando la selección de materiales. Sus fetiches, en cambio, son los chales a los que consideran la quintaesencia de la femineidad y juran que los usan siempre, aun cuando no están de moda. Su colección de chales de barracán y abrigos de llama en tonos pastel se venden en las tiendas Egg y Brora de Londres.

Suerte de directoras de arte y curadoras del universo de los objetos lúdicos, con periodicidad reciben artistas, diseñadores y artesanos locales dedicados a los temas más variados: collares de plumas, lámparas y objetos de resina, esculturas de alambre con forma de mujer, zapatos de taco aguja, pétalos de rosa en su interior, velas aromáticas, cajas de cuero o miniaturas de asta con forma de saleros, cucharitas de caviar.

"Nos importa que manejen bien la masa que sea, puede ser hierro enroscado, piedra quemada, resina o alambre, después juntos desarrollamos las colecciones", explican sobre el criterio que deben reunir los autores para pasar ese casting.

REGATEOS CON BEMOLES

En sus expediciones recurren a uniformes camuflaje, versiones occidentales de superposición de pareos, velos, mangas largas y el pelo largo y rubio muy atado y sobre las reglas que rigen sus deals cuentan: "una vez que empezás la negociación tenés que seguirla. Una regla fundamental es no posar la vista en algo imposible de comprar, eso me pasó la última vez que quise comprar una de esas carteras que les hacen cosquillas a los camellos, entendí mal el precio y el vendedor se enojó mucho. Todo se volvió muy pesado hasta que le expliqué que yo también me dedicaba a comerciar. Finalmente terminé comprándola como pieza cara contemporánea y festejamos el trato tomando un té de menta. Por lo general, armamos los viajes desde París, quince días antes vamos a una agencia de turismo muy moderna llamada Nouvelle Frontier que tiene muy buenos precios y donde las tasas se cotizan de acuerdo a la edad. Y como en muchos de los puntos que recorremos hay trueque, llevamos la valija llena de anteojos, pañuelos, lapiceras, juegos para chicos de plástico, comprobamos que de todos los rompecabezas son los que los vuelven locos".

Como parte del anecdotario de su periplo al estilo de "Las mil y una noches", Alicia destaca su estadía en Marrakesh, en la villa de Hermes, invitada por Patrick Guerlain Hermes, que en honor a la tradición ecuestre de su firma es un polista de elevado handicap. "Sus asistentes me hicieron de guías y con su ayuda logré ingresar al souk, la feria más antigua de la región que funciona desde el 1500 y donde se comercia en forma voraz. A medida que te adentrás aparecen los objetos más exquisitos, desde el zapatero que cose con seda hasta varias generaciones de autores textiles, tenés que entrar con guía porque es muy fácil perderse, y comprar con seriedad. A quienes sólo buscan souvenirs se aconseja comprar en los puestitos de la entrada. En Tailandia, en cambio, todo es más familiar, la gente te invita a entrar en sus casas y para comprar nos sentamos en almohadones a tomar agua, nos traen flores. Fuimos con Tania, la hija de Florencia cuando solo tenía tres años, le dimos varias moneditas y ella enseguida entendió los gajes del oficio y se nos apareció con collares de piedritas fabulosos".

COSAS CON HISTORIA

En Gelly 3380 funciona *Collectors Bazar*. Sus dueñas Muky Sigal y Reina Hirschen atiborraron un espacio que, de construcción tan ascética, recuerda a una galería de arte con sus colecciones de valijas, jaulas, vidrio pression glass americano de los años treinta, muebles victorianos de bambú, silloncitos Lloyd Loom (la pieza más sublime es la *nursing chair* o silla para dar la teta), cochecitos de muñecas, alfileteros ingleses con forma de zapatito, hormas y cajas de sombreros.

"Decidimos buscar los objetos que veíamos que existían en revistas de decoración extranjeras y en Buenos Aires eran difíciles de encontrar. La idea es que todo tenga líneas y colores en común y no



MUKY SIGAL Y REINA HIRSCHEN , DE COLLECTORS BAZAR.

DECORACION

CIRUJEO VIP

Las dueñas de dos locales de Buenos Aires, *Cat Ballou* y *Collectors Bazar* son algo así como mercaderes de alto vuelo que rescatan de los lugares más secretos del mundo piezas originales como "sillas para dar la teta", miniaturas de asta con forma de salero, chaise longues chinas y hormas para queso aún olorosas. Conseguirlas incluye el trueque, viajes a lugares remotos e imaginación.

POR VICTORIA LESCANO

Representan una nueva raza de mercaderes que consagran sus días a la búsqueda de objetos de extraña procedencia y hacen posible simular rinconcitos del Lejano Oriente, homenajes al estilo victoriano, banquetes con aceituneros de la Provence y adornar cocinas con toneles para fabricar manteca con apariencia de cuna en hogares donde sólo se come bajas calorías.

Sus ambientaciones recuerdan visitas guiadas por museos de usos y costumbres de distintos puntos del planeta y, de tan arbitrarias, rozan los caprichos del coleccionismo.

Alicia Goñi y Florencia Pieres aseguran que el hilo conductor de *Cat Ballou*, la casona de Palermo que desde hace seis años habitan con muebles, objetos y accesorios y a la que ahora sumaron una línea de ropa, son los viajes. Viven a medio camino entre las chacras de General Rodríguez que habitan con sus maridos polistas y rincones de Marruecos, Turquía, Tailandia donde ellos recaen por contrato, ferias de decoración de Francia e Italia y ese mix cultural se refleja en las salas y el patio de la tienda de Costa Rica 4520.

"Llevamos objetos y prendas con materiales argentinos y traemos piezas de lugares con tradición de arte", cuentan sobre la obsesión que despuntó hace dieciséis años cuando hicieron marcos de peltre para vender en la firma Ralph Lauren. Luego hicieron shows de decoración con una colección de vasijas chinas, esculturas africanas, itkats y lacas de Oriente hasta que abrieron un primer negocio en Punta del Este.

En estos días y para acentuar los cambios esteticistas desde la partida de la arquitecta Isabelle Firmin Didot, autora de ambientaciones con fragmentos de poesías y una estética más despojada, la puesta en escena incluye un cuarto zen con ramas de cerezo aunque adornado con un sari con cinco metros de tela colgando de un maniquí, un living con silloncitos de estilo francés tapizado en terciopelo violeta, vajilla china antigua y en el sector bazar jabones franceses, bolsitas de lavanda, y camisetas.

Mientras, en la flamante boutique, terciopelos y chifón teñidos en violetas, verdes, rosados y lilas se aplican a vestidos y faldas lánguidas entre vestidos de organza, babushkas bordadas y carteras con rosas.

"Preferimos texturas que inviten a que el hombre toque, nunca haríamos ropa de cuero ni telas muy rígidas", dicen justificando la selección de materiales. Sus fetiches, en cambio, son los chales a los que consideran la quintaesencia de la femineidad y juran que los usan siempre, aun cuando no están de moda. Su colección de chales de barracán y abrigos de llama en tonos pastel se venden en las tiendas Egg y Brora de Londres.

Suerte de directoras de arte y curadoras del universo de los objetos lúdicos, con periodicidad reciben artistas, diseñadores y artesanos locales dedicados a los temas más variados: collares de plumas, lámparas y objetos de resina, esculturas de alambre con forma de mujer, zapatos de taco aguja, pétalos de rosa en su interior, velas aromáticas, cajas de cuero o miniaturas de asta con forma de saleros, cucharitas de caviar.

"Nos importa que manejen bien la masa que sea, puede ser hierro enroscado, piedra quemada, resina o alambre, después juntos desarrollamos las colecciones", explican sobre el criterio que deben reunir los autores para pasar ese casting.

REGATEOS CON BEMOLES

En sus expediciones recurren a uniformes camuflaje, versiones occidentales de superposición de pareos, velos, mangas largas y el pelo largo y rubio muy atado y sobre las reglas que rigen sus deals cuentan: "una vez que empezás la negociación tenés que seguirla. Una regla fundamental es no posar la vista en algo imposible de comprar, eso me pasó la última vez que quise comprar una de esas carteras que les hacen cosquillas a los camellos, entendí mal el precio y el vendedor se enojó mucho. Todo se volvió muy pesado hasta que le expliqué que yo también me dedicaba a comerciar. Finalmente terminé comprándola como pieza cara contemporánea y festejamos el trato tomando un té de menta. Por lo general, armamos los viajes desde París, quince días antes vamos a una agencia de turismo muy moderna llamada Nouvelle Frontier que tiene muy buenos precios y donde las tasas se cotizan de acuerdo a la edad. Y como en muchos de los puntos que recorremos hay trueque, llevamos la valija llena de anteojos, pañuelos, lapiceras, juegos para chicos de plástico, comprobamos que de todos los rompecabezas son los que los vuelven locos".

Como parte del anecdotario de su periplo al estilo de "Las mil y una noches", Alicia destaca su estadía en Marrakesh, en la villa de Hermes, invitada por Patrick Guerlain Hermes, que en honor a la tradición ecuestre de su firma es un polista de elevado handicap. "Sus asistentes me hicieron de guías y con su ayuda logré ingresar al souk, la feria más antigua de la región que funciona desde el 1500 y donde se comercia en forma voraz. A medida que te adentrás aparecen los objetos más exquisitos, desde el zapatero que cose con seda hasta varias generaciones de autores textiles, tenés que entrar con guía porque es muy fácil perderse, y comprar con seriedad. A quienes sólo buscan souvenirs se aconseja comprar en los puestitos de la entrada. En Tailandia, en cambio, todo es más familiar, la gente te invita a entrar en sus casas y para comprar nos sentamos en almohadones a tomar agua, nos traen flores. Fuimos con Tania, la hija de Florencia cuando solo tenía tres años, le dimos varias moneditas y ella enseguida entendió los gajes del oficio y se nos apareció con collares de piedritas fabulosos".

COSAS CON HISTORIA

En Gelly 3380 funciona *Collectors Bazar*. Sus dueñas Muky Sigal y Reina Hirschen atiborraron un espacio que, de construcción tan ascética, recuerda a una galería de arte con sus colecciones de valijas, jaulas, vidrio pression glass americano de los años treinta, muebles victorianos de bambú, silloncitos Lloyd Loom (la pieza más sublime es la *nursing chair* o silla para dar la teta), cochecitos de muñecas, alfileteros ingleses con forma de zapatito, hormas y cajas de sombreros.

"Decidimos buscar los objetos que veíamos que existían en revistas de decoración extranjeras y en Buenos Aires eran difíciles de encontrar. La idea es que todo tenga líneas y colores en común y no desentonen. A simple vista pareciera que todo va con todo, las cajas ingleses bien podrían ser chinas porque jugamos con las similitudes entre culturas diferentes."

Con ese criterio agruparon familias de jarras inglesas Ironstone, potes de la Provence de terracota amarilla de uso habitual para el *confit de canarde*, moldes de madera para piezas de papel maché y otros fetiches para las adoradoras de la estética de cottage y country pregonado por la familia Ingalls. Abundan recursos ornamentales del *decoupage* victoriano con sus características guirnaldas de moños y flores.

Una colección aparte está representada por las dedicatorias, cintas y almohadillas con aromas que encuentran en el interior de esos objetos. Sobre el perfil de los consumidores cuentan: "Nos sorprende la cantidad de compradores hombres, desde el señor al que le encanta comprar patos como señuelo de caza, a gente que busca celadones chinos, ejecutivos que eligen pelotas de fútbol o raquetas de tenis retro para sus escritorios, juegos de cricket o herramientas de jardín".

Otras rarezas de este espacio, tributo a costumbres de otros tiempos: espejos hechos con chapas de zinc de cielorraso americano, adorables canastas de picnic acompañadas de tetera de plata y cubiertos ad hoc, potes para melaza o encurtidos grabados por la Eastern Stonewear Company, armarito de bambú de 1890, cajas de cuero inglesas para cuellos de camisas, candelabros americanos, viejas hormas de queso que conservan el olor rancio.

Sus búsquedas se realizan en paseos de compras por Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania y la China regidos por las siguientes ecuaciones matemáticas: tours tres veces al año y a veces hasta cinco viajes para la puesta a punto de los embarques.

"Hay una revalorización de los objetos con historia, lo hecho a mano y la tradición, al punto que muchas piezas enlozadas y las de rattan antiguo están en extinción. Cuando aparecen en un libro se vuelven imposibles de comprar y más aun cuando se subastan piezas similares en Sotheby's o Christie".

Sobre las piezas más difíciles, citan en orden de prioridades un sillón Napoleón Trois de bambú, una chaise longue china de 1930, un set de butacas de cine chinas, un catre pegable de algún bon vivant para dormir en la campiña inglesa y varios roperos ingleses pintados con técnicas de *trompse l'oeil* que se hicieron en las colonias inglesas.

Mientras el shopping cultural continúa tomando forma ellas tienen colecciones privadas de vajilla en tonos de azules y blancos y cajas de sombreros ingleses en sus casas, aunque en realidad los cientos de objetos que ocupan las dos plantas representan como para el coleccionista de patos su propio coto de caza.



MUKY SIGAL Y REINA HIRSCHEN , DE COLLECTORS BAZAR.

ALICIA GOÑI Y FLORENCIA PIERES, DE CAT BALLOU.

MALALA FONTAN

Las dueñas de dos locales de Buenos Aires, Cat Ballou y Collectors Bazar son algo así como mercaderes de alto vuelo que rescatan de los lugares más secretos del mundo piezas originales como "sillas para dar la teta", miniaturas de asta con forma de salero, chaise longues chinas y hormas para queso aún olorosas. Conseguirlas incluye el trueque, viajes a lugares remotos e imaginación.

desentonen. A simple vista pareciera que todo va con todo, las cajas ingleses bien podrían ser chinas porque jugamos con las similitudes entre culturas diferentes."

Con ese criterio agruparon familias de jarras inglesas Ironstone, potes de la Provence de terracota amarilla de uso habitual para el *confit de canarde*, moldes de madera para piezas de papel maché y otros fetiches para las adoradoras de la estética de cottage y country pregonado por la familia Ingalls. Abundan recursos ornamentales del *decoupage* victoriano con sus características guirnaldas de moños y flores.

Una colección aparte está representada por las dedicatorias, cintas y almohadillas con aromas que encuentran en el interior de esos objetos. Sobre el perfil de los consumidores cuentan: "Nos sorprende la cantidad de compradores hombres, desde el señor al que le encanta comprar patos como señuelo de caza, a gente que busca celadones chinos, ejecutivos que eligen pelotas de fútbol o raquetas de tenis retro para sus escritorios, juegos de cricket o herramientas de jardín".

Otras rarezas de este espacio, tributo a costumbres de otros tiempos: espejos hechos con chapas de zinc de cielorraso americano, adorables canastas de picnic acompañadas de tetera de plata y cubiertos ad hoc, potes para melaza o encurtidos grabados por la Eastern Stonewear Company, armarito de bambú de 1890, cajas de cuero inglesas para cuellos de camisas, candelabros americanos, viejas hormas de queso que conservan el olor rancio.

Sus búsquedas se realizan en paseos de compras por Estados Unidos, Francia, Inglaterra, Holanda, Alemania y la China regidos por las siguientes ecuaciones matemáticas: tours tres veces al año y a veces hasta cinco viajes para la puesta a punto de los embarques.

"Hay una revalorización de los objetos con historia, lo hecho a mano y la tradición, al punto que muchas piezas enlozadas y las de rattan antiguo están en extinción. Cuando aparecen en un libro se vuelven imposibles de comprar y más aun cuando se subastan piezas similares en Sotheby's o Christie".

Sobre las piezas más difíciles, citan en orden de prioridades un sillón Napoleón Trois de bambú, una chaise longue china de 1930, un set de butacas de cine chinas, un catre pegable de algún bon vivant para dormir en la campiña inglesa y varios roperos ingleses pintados con técnicas de *trompse l'oeil* que se hicieron en las colonias inglesas.

Mientras el shopping cultural continúa tomando forma ellas tienen colecciones privadas de vajilla en tonos de azules y blancos y cajas de sombreros ingleses en sus casas, aunque en realidad los cientos de objetos que ocupan las dos plantas representan como para el coleccionista de patos su propio coto de caza.



ALICIA GOÑI Y FLORENCIA PIERES, DE CAT BALLOU.



Cronógrafo para *chicas*



Tag Heuer presentó su primer cronógrafo en tamaño de mujer, Kirium. Deportivo, más pequeño, de líneas puras y con tecnología de vanguardia. Los cronógrafos son relojes de funciones múltiples que miden simultáneamente intervalos de tiempo (segundos, minutos y horas) fácilmente identificables por dos pulsadores adicionales que acompañan a la corona y por tres circulitos ubicados dentro de la esfera principal. Está hecho en acero y tiene cristal de zafiro. Joyita.



ANTICELULITIS

Centella Queen Complex es el nuevo integrante del kit de productos de esa marca destinados a combatir la celulitis. Se trata de comprimidos orales basados en cuatro componentes naturales: la centella asiática, el ginko biloba, la vitamina E y el fucus vesiculosus. La centella es un extracto purificado totalmente natural que se obtiene de una planta oriunda de la isla de Madagascar.



Premio a Premium

El whisky argentino Premium acaba de ganar la Medalla de Plata en la reciente edición Internacional Wine & Spirit Competition, llevada a cabo en Londres. La competencia se viene realizando desde 1969. Este año participaron 43 países. El producto ganó su medalla gracias a tres ítems que los jurados consideraron sobresalientes: sabor, aroma y color.



BACK STAGE







Levi's presentó su colección primavera-verano 99-2000 con un backstage de producción en el Tattersall de Palermo. Productores y diseñadores de moda fueron invitados a proponer diferentes estilos partiendo de las prendas de la colección de la marca y de sus accesorios, desde zapatos y carteras hasta pulseras y sombreros. Seis modelos mostraron los estilos, que fueron fotografiados allí mismo. Con ellos se realizarán posters que serán exhibidos en los locales Original Levi's Store. La colección está dividida en tres conceptos: Original & Essential (básicos, atemporales), California Sun State (minimalista, reminiscencias de los \`60 y los \`70) y All Duty (urbano y moderno, incluye ropa de trabajo).

EXPOAVENTURA

Hasta el 5 de septiembre se desarrolla en el nuevo predio de Exposiciones y Convenciones de Retiro Expoaventura, junto con la cual también se puede ver ExpoPatagonia. Constituyen una exposición de opciones para hacer turismo activo, en una fecha en la que muchos están planeando sus próximas vacaciones. Ofertas sobre lugares en los que es posible hacer rafting, trekking, cabalgatas, pesca con mosca, buceo, turismo minero, parapente, montañismo, camping, mountain bike, esquí, safaris fotográficos, canoas, kayaks o ecoturismo.

ERÓTICA

En el restaurante afrodisíaco Te mataré Ramírez puede visitarse, a partir del sábado 4, una muestra de pinturas y dibujos eróticos de los artistas Carlos Carmona, Julio Dolsz, Ladislao Magyar, Jorge Meijide, Raúl Ponce y Armando Sapia. Entrada gratuita.

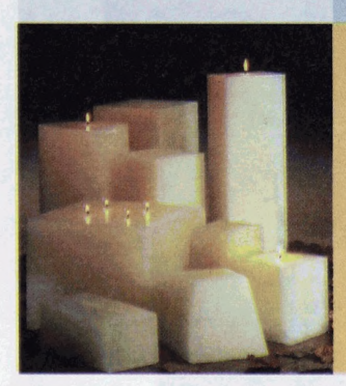
TALLERES GESTALTICOS

El sábado 4 de septiembre, de 9 a 18, se llevará a cabo la XIV Jornada de Talleres Gestálticos, abiertos a la comunidad, en Armenia 1322. Informes en el 4772-9865.

Lestido



El miércoles 8 de septiembre, a las 19, se inaugura en el Auditorio del Centro Cultural Recoleta el audiovisual "Amores difíciles", de la fotógrafa Adriana Lestido. El trabajo mereció el Premio 1998 de la Fundación Mother Jones, que destaca valores humanos, éticos y sociales de la tarea fotográfica y es uno de los galardones más importantes del mundo. Esta obra de Lestido cuenta las historias disímiles de cuatro madres con sus respectivas hijas.



Feria del Sol

Hasta el 29 de septiembre, como siempre en el Palais de Glace, tiene lugar la Feria del Sol, organizada por la Asociación Amigos del Museo Nacional de Bellas Artes. Más de cien stands en los que se pueden ver y comprar desde muebles de campo, cerámica, platería y flores, hasta velas, hilados, papelería y juguetes artesanales. Habrá artesanos de diferentes regiones del país trabajando en el lugar y mostrando sus respectivas técnicas.

BRIOCHE DORÉE

El Groupe Le Duff dio su puntapié inicial en el país, abriendo tres locales de la marca Brioche Dorée, líder en comidas rápidas a la francesa, en Alto Palermo y en Village Recoleta: allí se pueden probar quiches, brioches, croissants, tarteletas, sandwiches, paninis y pizzas. Alrededor del mundo, la empresa posee 503 restaurantes, cinco unidades de producción y emplea a 5000 personas.



Salma pisa fuerte

PERSONAJES

POR M. F. F.

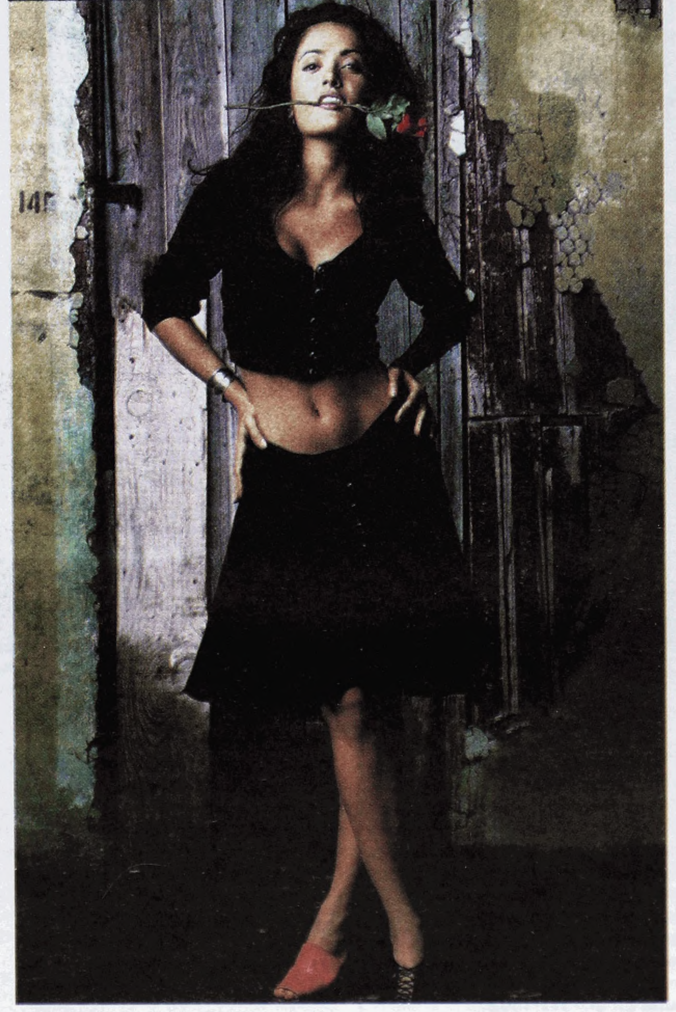
La generación Ñ –latinos nacidos en Estados Unidos, actualmente el 12 por ciento de la población total del país– empieza a generar sus propios ídolos e iconos. Uno de ellos es Salma Hayek, esa portentosa morocha mexicana que, harta de aceptar papeles de criada, se lanzó a producir películas y empezó por *El coronel no tiene quien le escriba*.

Salma Hayek era una estrella. Un astro refulgente en el opaco universo de los culebrones mexicanos. Desde ese cielo bajó para cruzar, un día de 1991, el mítico Río Grande, ese que separa civilización de barbarie, Estados Unidos de la América hispana. Aunque ese límite que los fanáticos del norte defienden a sangre y fuego se esté hoy desdibujando. Y Salma, justamente, es una de esas caras famosas que, instaladas en lo más alto del consumo, ayudaron a borrar no los límites pero sí algunos prejuicios. "No es para tanto –se queja esta morocha de curvas infartantes en una entrevista concedida a la revista *Elle* de Francia–, los estudios cinematográficos entendieron que yo vendía, que atraía al público latino y por eso me pagan grandes cachets. Pero todavía no me tocó un gran rol. No soy más que una mexicanita y por eso me tengo que conformar con ser siempre la criada o la chica que atiende el bar."

Es que esta mujer de 31 años las quiere todas, "los grandes personajes y el dinero". Y para eso tuvo que dedicarse, además de a actuar, a producir sus propias películas como una digna representante de lo que en Estados Unidos se llama la generation Ñ. Una nueva camada de jóvenes de origen latino que, a diferencia de la generation X, "no está a la sombra, no renuncia como sus contemporáneos anglos, sino que es una generación ambiciosa", según dice Max Castro, sociólogo y profesor de la Universidad de Miami. Tanto es así que la que amenaza con convertirse en la minoría más populosa del país de las barras y las estrellas –los latinos son el 12 por ciento de la población– tiene un lema que la define sin más: "arrollaremos", y lo dicen sin falsa modestia desde las publicaciones como la homónima *Generation Ñ* o desde la cadena Univisión, quinta en el ranking de pantallas estadounidenses.

Salma Hayek, a pesar de haber nacido en México –la nueva generación de latinos que se distingue con esa letra exclusiva del idioma español es la segunda y hasta la tercera radicada en EE.UU.–, es uno de los referentes que permite creer que el gran mercado está listo para recibir una estética nueva, lejos de las cándidas rubias mimadas por Hollywood. En este año nada más protagonizó el éxito del verano –en el Hemisferio Norte–, *Wild Wild West*, con Will Smith y Kevin Kline, y presentó en Cannes dos films que la tienen como protagonista: *Dogma*, con Matt Damon y Ben Affleck, y *El coronel no tiene quien le escriba*, producido por ella misma sobre el mentado libro de Gabriel García Márquez. "Ya no quiero personajes inconsistentes sólo porque mi nombre atrae a los latinos y por eso me propuse producir esos proyectos que me llegan al corazón, si no nos dan el lugar nos lo abriremos nosotros mismos", dice aludiendo a quienes como ella comparten sus raíces latinoamericanas mientras prepara un largometraje sobre la vida de Frida Kahlo, una de sus compatriotas más admiradas por la cultura anglosajona.

A pesar de sus quejas no es poco tentar al público latino, algo que los políticos en campaña necesitan tanto como la tierra al agua. Es que la explosión "Ñ" ha colocado su edad media en apenas 26 años –ocho menos que la media en el país, ideal como semillero de votos y consumo– y la sociedad norteamericana no sólo los acepta sino que les hace guiños de fascinación. "El mensaje es que el sueño americano también es para ustedes", dijo hace muy poco el candidato republicano George Bush en un casi inteligible español. Porque a pesar de que esta generación se precie de hablar perfecto inglés no reniega de su idioma de origen, a diferencia de los latinos de más de 35. E incluso se cree que podrían llegar a votar a los republicanos, algo impensable entre otras minorías –como la afroamericana–. Es que hay dos valores que pesan entre los "Ñ" y que han heredado de sus padres: la religión y el valor del trabajo.





CUESTIÓN DE FORMAS

Ojos redondos y negros, boca corazón y un cuerpo generoso. Esa podría ser la descripción de la mexicana que Hollywood ama y que enseña su gracioso trasero en *Wild, Wild West* –actualmente en la cartelera porteña–. Pero estas características no son para ella su mayor capital sino su audacia: "Mis amigos en México creyeron que estaba loca, dejar la fama, el lugar privilegiado que tenía en mi país para vivir en uno del que no conocía ni el idioma y por supuesto nadie me conocía a mí". Es que la ambición de Salma era el cine y en México "la industria está casi muerta. Siempre creí que sólo tenía que trabajar duro para llegar donde estoy y es lo que hice. Los logros están a la vista. Tengo una moral de hierro y un novio que me apoya y me acompaña". Con moral y novio incondicionales Salma no le teme a nada, ni siquiera al paso del tiempo. "Sé que soy una privilegiada porque no voy al gimnasio, detesto ese ideal de salud norteamericano. Cuando engordo un poco dejo de comer popcorn y listo. Igual estoy muy lejos de ser flaca y creo que las curvas son lo que gusta de mí."

Salma se siente una extranjera en Los Angeles, de hecho lo es. Y tal vez no tiene explicaciones para el boom latino y tampoco quejas como las de Rubén Blades –"¿invasión latina? si yo nací y me crié en Nueva York", dice, escéptico–. Lo cierto es que Hayek abandera un grupo de actores cada vez más extenso y más aclamado, entre los que se cuentan también Jennifer López y Johnn Leguizamo –protagonista de *Summer of Sam*, de Spike Lee– y presta su cara a esa generación de jóvenes chicanos, bilingües y consumistas que amenazan con imponerse al clásico estilo norteamericano consumiendo menos alcohol y menos tabaco que sus congéneres blancos y tiñendo con ese sutil color café los deseos del gran público

ENCUESTA



Las ROSARINAS

La Municipalidad de Rosario hizo una encuesta para saber qué imagen tienen las mujeres de sí mismas. Pese a que apenas el 6 por ciento de las encuestadas afirma compartir las tareas hogareñas y el cuidado de los hijos con sus parejas, el 70 por ciento no cree que ser mujer la perjudique a la hora de acceder a un empleo.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Aunque a paso lento, la ansiada meta de la igualdad de oportunidades como política de Estado parece próxima a concretarse, al menos en la ciudad de Rosario. En setiembre del año pasado, un decreto encomendaba al Poder Ejecutivo municipal la elaboración de un plan de igualdad entre varones y mujeres para aplicar entre el 2000 y el 2004. Con ese objetivo, una comisión integrada por concejales de todos los bloques delineó un plan de trabajo, cuya primera etapa consistió en la realización de un diagnóstico de la situación de la mujer en esa ciudad, un resultado que se materializó en un análisis estadístico de la última encuesta permanente de hogares –EPH– de 1998, de los resultados de una encuesta de opinión realizada con el apoyo de la Fundación Ebert, y de talleres participativos coordinados por diversas ONGs.

REALIDADES ESTADÍSTICAS

"La idea del plan –explica la secretaria de la Mujer rosarina, Silvia Augsburger– era proponer algo modesto pero factible, apuntar a objetivos que pudieran alcanzarse, porque si bien nos inspiramos en algunos programas actualmente vigentes de Europa y América latina, la intención es escoger de allí cosas que realmente pudiéramos concretar en cuatro años. Por eso lo del interés local, que es algo más cercano a la ciudadanía, lo otro es un asunto estructural mucho más difícil de abarcar." Pues bien, con ese norte, uno de los pasos fundamentales era conocer las situaciones y necesidades reales que delinean la vida cotidiana de las futuras beneficiadas. La EPH, por ejemplo, no deja lugar a dudas en algunas circunstancias. Al igual que en la Capital Federal, la cantidad de mujeres jefas de hogar revela una tendencia en alza: mientras que en 1991 alcanzaban al 23 por ciento sobre un total de 317.122 hogares, el último año treparon al 26,1 por ciento –98.857 de 367.086–, la mayoría de ellas con edades que oscilan entre los 26 y los 54 años. Un porcentaje menor, pero no por ello menos significativo, indica que el 5,4 por ciento de las jefas de hogar es menor de 24 años. Sin embargo, la tendencia por la cual los hombres son el principal sostén económico no indica que sean percibidos como jefes de hogar: existe un porcentaje de mujeres que no es sostén económico pero se considera como jefa de hogar.

En cuanto a la situación laboral, la mayor proporción de las empleadas se desempeña en el sector de servicios, está concentrada en los puestos de menor calificación y presenta una menor participación del ingreso en comparación con los hombres. Por otra parte, analizando la desocupación por jefas de hogar y por nivel educativo, el grupo de mujeres presenta una mayor proporción de desempleo. Tal vez las mayores sorpresas –o no tanto– las deparen los resultados de la encuesta de opinión, cuya finalidad era indagar la realidad que viven las mujeres y su propia percepción sobre esa realidad. El 40 por ciento de las mujeres con empleo está nada o poco satisfecha con la remuneración recibida, a pesar de que la mayoría se muestra bastante o muy satisfecha con la tarea que desarrolla, con el trato de sus superiores y los clientes, y con el horario que cumple. Quienes alguna vez estuvieron empleadas pero en la actualidad no desarrollan ninguna tarea remunerada explican su desempleo por la dedicación al cuidado de los hijos y el hogar –28,6 por ciento–. A pesar de que el 78 por ciento de las entrevistadas considera que la formación formal recibida no es discriminatoria respecto de la dirigida a los varones, reconoce que la educación de hombres suele orientarse más hacia el trabajo y la carrera, mientras que la femenina gira alrededor de la vida hogareña.

Más de la mitad de las mujeres entrevistadas –el 57 por ciento– se encarga de las tareas del hogar, un porcentaje pequeño –6 por ciento– comparte el trabajo con su pareja. En el 12,6 por ciento se encargan otras familiares, es decir, otras mujeres, y sólo en el 0,2 por ciento de los casos otros hombres. En cuanto al poder de decisión, aquellas elecciones relacionadas con el manejo del dinero –qué diario o revista se compra, distribución del presupuesto doméstico– suelen recaer, mayormente, en la órbita masculina.

Ante preguntas relacionadas con los estereotipos de género en la maternidad, el ámbito doméstico, la educación, el desarrollo profesional y el ámbito público, se revela una íntima relación entre el nivel educativo y la persistencia de los prejuicios tradicionales: a mayor nivel educativo, se registran actitudes menos prejuiciosas sobre el ejercicio de la maternidad. Además, los resultados señalan una situación, cuanto menos, significativa: la mayoría de las mujeres que consideran la labor maternal como prioritaria y más gratificante que el trabajo rentado no se encuentra entre las edades consideradas como reproductivas –es decir, entre los 25 y los 40 años–, mientras que quienes sí están frente a la situación concreta de coordinar la crianza de los hijos con el trabajo no comparten la afirmación. "Es decir que esas mujeres, por momentos, sienten esa tarea como una carga. Y eso también tiene que ver con el reparto de tareas, porque demuestra que el estereotipo sigue funcionando", analiza Augsburger ●

Conclusiones

El siguiente es un fragmento de las conclusiones de los talleres de diagnóstico participativo, en el que colaboraron integrantes de distintas ONGs.

- En general, las mujeres deben acreditar mayor capacitación que los hombres para acceder a los puestos de trabajo.
- El acceso al empleo es más fácil para las mujeres solteras o casadas sin hijos. La maternidad, al considerarse una responsabilidad exclusiva de las mujeres, sigue siendo un criterio que actúa en forma discriminatoria hacia ellas en el acceso al empleo.
- Los déficits de la educación en temas tales como el cuidado de la salud y la valorización de su cuerpo llevan a un desconocimiento de las mujeres en la percepción de su propio cuerpo, sus necesidades y sus derechos sobre el mismo.
- Se constata una falta de autonomía reproductiva en las mujeres. La falta de información y posibilidades de acceso a la reproducción responsable produce embarazos no deseados.
- El aborto ilegal es en muchos casos causa de muerte entre las mujeres. Existe temor de realizar abortos y dificultades de realizarlo, aun en los casos permitidos, en los hospitales públicos.
- En general, se tiende a medicalizar las etapas de la vida de la mujer. Subsisten las tendencias a tratar en forma sintomática los problemas de stress derivados de la sobrecarga de tareas y las situaciones relacionadas específicamente con el género.

Cuando se deshilachan los sueños

PERFILES

POR CRISTINA CIVALE

Mirta Otero aprendió de niña corte y confección. Lo hizo mientras soñaba para sí un destino de diseñadora o, al menos, de modista de esas a las que las vecinas les confían sus ilusiones y sus medidas. Pero actualmente se gana la vida arreglando ropa: sus clientas son esas mujeres que no frecuentan los shoppings y que, año a año, reforman la ropa que ya tienen.

A los trece años ella ya lo sabía. La tarde en que su mamá le mostró el vestidito rosa con pollera plisada y mangas abuchonadas para ir a un cumpleaños fue cuando lo decidió. Tiró el tímido vestido al canasto de la ropa sucia y, en secreto, tomó clases de corte y confección. Nunca más nadie le diría qué ropa debía ponerse. En tres semanas ya sabía todo lo que se necesita para ser una modista. En un día cortó y cosió un vestido nuevo: con pollera de tres volados y escote, celeste pastel, de una tela comprada con dinero robado a las golosinas y a los útiles para el colegio. Fue así que Mirta Otero dio el mal paso y se convirtió en costurera. Como toda chica que se precie, su acto constitutivo se debió a una rebeldía y a un fuerte empecinamiento por lucir exactamente como quería y en hacer todo para conseguirlo. Tuvo que hacerlo a espaldas de sus padres y de su hermana melliza, siempre azuzándola para robarle algún modelito. Ella quería diferenciarse y la única manera de hacerlo fue inventarse sus propios diseños.

Hoy, a los 56, tiene un taller a la calle en la estación de tren de Barrancas de Belgrano. Sus clientes corresponden a la clase media deshilachada que manda a arreglar la ropa vieja. Agrandar o achicar antiguos modelos es el trabajo con el que para la olla de su departamento en pleno Olivos, de señora bien divorciada y madre de una única hija para la que siempre cosió.

ENTRE TÍAS Y MUÑECAS

Cuando era una nena les hacía los vestiditos a todas las muñecas y tenía unas tías que se pasaban el día cosiendo, tejiendo o bordando para hacer lucir como reinas a las mujeres de la familia. La alcurnia de los Otero aguantaba bien el trabajo de coser, siempre y cuando se tratara de un hobby, pero lo tenía en muy mal concepto si se lo quería convertir en una profesión para ganarse la vida. Fue por eso que Mirta tuvo que estudiar a escondidas, porque a su madre la avergonzaba que se convirtiera en costurera, una suerte de mucama de lujo ocupada de la confección de la ropa ajena. Fue por esa vergüenza que no tuvo más remedio que terminar la secundaria y recibirse de perito mercantil. Pero las cosas no quedaron en el título y la vergüenza materna caló hondo. Se pasó veinte años de su vida trabajando como empleada administrativa, desde un ministerio hasta un laboratorio de nombre inglés. La costura era un bonus track de su vida virtuosa de empleada honorable, un pasatiempo bien visto en un microclima burgués y pretencioso.

Pero una día, pasados los treinta y cinco, harta de oficinas y de jefes, y alentada por amigos que no podían creer que no hiciera dinero con sus verdaderas habilidades, volvió a salirse de la pista señalada con el mismo ímpetu de la nena que a los trece cosió su primer vestido, y se puso un negocio a la calle, casi como de alta costura, en los bajos de Belgrano. Era el sueño de su vida. Fue hace dieciocho años, cuando el lugar no estaba de moda ni era habitado por nuevos ricos. De todos modos, Mirta pudo desplegar la que considera la más grata de sus habilidades, coser vestidos de noche y trajes de novia. El mejor lo hizo por aquellos años, para una vecina del barrio amiga de su hija. Era un traje de novia con unas mangas psicodélicas que salían desde el medio del pecho y convertían a su clienta en una mariposa frente al altar. Una imagen tan inolvidable como insuperable. Mirta asegura que nunca más cosió nada tan bonito. El local no duró mucho y tuvo que volver con los útiles a su casa para convertirse en una modista a domicilio. Pero el lujo de la ropa a medida ya empezaba a estar fuera del presupuesto de sus viejas clientas y con la misma máquina de coser y el mismo par de tijeras Mirta decidió reciclar su profesión según el mandato de los tiempos: la impetuosa modista se convirtió en una eficiente remendona.



TAMARA PINCO

LA ERA DEL REMIENDO

En su negocio de la estación, los clientes —habitantes de Barrancas arriba, empleadas de paso, mucamas y transeúntes— pueden hacerse los dobladillos de los pantalones por cinco pesos, cambiarse un cierre por veinte, ampliarse una pollera por treinta o animarse con un traje de novia desde trescientos. "Es muy difícil que alguien que te trae a arreglar la ropa te considere para que le hagas un vestido y menos uno de novia. Ni se les cruza por la cabeza". Mirta lo tiene todo muy claro y en la puerta de vidrio de su local sólo anuncia con modestia que allí se arregla ropa y se enfatiza el trabajo con un cartel un poco más grande cerca del techo. Aunque ella remiende, emparche, achique o agrande, no pierde la esperanza de tener otro local a la calle donde pueda recuperar lo más creativo de su trabajo, inventar vestidos para los demás.

Trabaja sin parar desde las ocho de la mañana y cierra la persiana de su negocio de veinticinco metros cuadrados pasadas las siete y media de la tarde. Desde que pone la llave en la puerta no para de coser mientras sueña con sus diseñadores favoritos, Valentino y Oscar de la Renta, y no le da pudor decir que fue una pionera del patchwork porque ya en su adolescencia se atrevía a hacer modelos con remiendos.

Con su pelo lacio impecablemente teñido de rubio y su ropa combinada con sus colores favoritos —marrón, blanco o negro—, un maquillaje sobrio y el cuerpo largo y magro que sonríe poco, confiesa que, vaya a donde vaya, siempre tiene en su cartera un centímetro, una tijera y un juego de agujas e hilo. Ese es el kit básico sin el cual no se puede sentir quien es: la muchacha que rechazó el estigma de un vestidito rosa por otro de escote y volados, la que sueña con la alta costura pero jamás en su vida pisó un taller, la que les agradece a sus tías la herencia de su amor por la aguja y el hilo, la que todavía sigue escondiéndole los modelos a su hermana melliza, la mujer de aguante que le hace frente al mundo y que con las mismas herramientas puede codearse, con igual soltura y orgullo, tanto con el caviar como con el salame. Sin que se le mueva un pelo y sin que le tiemble el pulso a la hora de enhebrar la aguja. La que repite como un latiguillo casi sin darse cuente con el ritmo y la fe de una oración, una frase sagrada de su hija de treinta y cuatro años: "Pensar, mamá, que nosotras nunca usamos ropa arreglada". Y la frase cierra, sin querer, la paradoja de toda una vida que arrancó como un desafío y hoy navega las aguas injustas de la resignación.

TENDENCIAS

De remate

POR **FELISA PINTO**

CABALLITO INGLES ARTICULADO.

Sólo en los remates de pintura y obras de arte, se ven compradores que ostentan buen poder adquisitivo, con gestos y maneras cool, algunas veces elegantes y excéntricos. En general, son los mismos que están dispuestos a cruzar las fronteras en pos de alguna pieza que subaste Sotheby's o Christie's en Nueva York o París, aunque ambas firmas tengan representantes en Buenos Aires. Es que la atmósfera de una subasta, con su cuota de adrenalina y a veces de *beautiful people* pujando por un mismo trofeo es, al parecer, irresistible en esos ámbitos mundanos. Menos estridentes e igualmente devotos, son los que coleccionan arte argentino, habitués de todas las subastas con firmas famosas y no tanto, proclives a descubrir obras de arte con firmas que todavía no cotizan alto y el día de mañana no se sabe. Al comenzar agosto, el remate del Banco Ciudad subastó con gran éxito una témpera de Berni de un carnaval en la Boca, un retrato de mujer de Soldi y un paisaje boquense de Quinquela Martín. Apenas el aperitivo del remate que hizo Saráchaga entre el 25 y el 30, cuando un paisaje con carretas, firmado por Palliere, inquietó los ánimos de los compradores, antes de bajar el martillo. Para luego salir corriendo, en esas mismas fechas, a los salones de Roldán, a la exposición previa a la subasta de obras de arte de la colección Domínguez Butler, y adonde se centrará el ojo sobre dos cuadros magníficos de Fortunato Lacámera. Después, esperarán el especial de arte, de la casa Bullrich, Gaona, Wernicke, que se realizará el 28 de setiembre.

Sin embargo, para comprar bien, se necesita algo más que un sentido. El mejor de todos, no sería el olfato sino la vista bien educada, casi enciclopedista. Que vale para todo lo rematable, desde arte hasta memorabilia procedente de famosos de cualquier espesor y nacionalidad. Como en el caso de la ropa de Eva Perón que subastó Roldán, no hace tanto. Allí se exhibieron vestidos y sombreros arruinados y refaccionados, que pertenecían más al ropero de Paco Jamandreu que al vestuario suntuoso de Evita, según los que saben. En la reciente exposición de ropa ex Marilyn Monroe que Naón, vía Christie's, mostró en Buenos Aires y que se rematará en Nueva York en octubre, Horacio Lannes, el modisto del cine y la escena nacional, detectó que los vestidos de Marilyn clasificados como alta costura, estarían firmados por Travilla, un costurero que "la vistió cuando estaba flaca, entre el '58 y '59, y otros modelos seguramente son de Ory Kelly que le hizo la ropa de *Some like it hot*, (*Una Eva y dos Adanes*)". El valor de la ropa-fetiche que se remata actualmente da sorpresas de todo tipo, y al termómetro parece gobernarlo el grado de pasión fetichista que despierte el personaje. Aunque hay otro tipo de comprador, habitué de las vitrinas del Banco Ciudad, especialmente las de alhajas y pieles, aunque estén fuera de los circuitos de la moda. Al parecer, nuevamente los que saben, no se equivocan ante el diseño único de alguna joya del pasado con buenas piedras sostenidas por oro o platino. Más pedestres, son los que acuden por ocasiones de electrodomésticos, que también es un fuerte del mismo Banco Ciudad.

En medio de ese clima, mezcla de adrenalina y competencia indisimulada, propios de las subastas, los salones de Breuer Moreno y de Bullrich, Gaona, Wernicke ofrecen muebles para la vida de todos los días pero con el valor agregado de la gracia de un estilo y material del pasado, difícil de lograr en estos tiempos. Los sillones, bibliotecas y mesas ingleses, ya sea de factura nacional o de origen, son los preferidos de los argentinos.

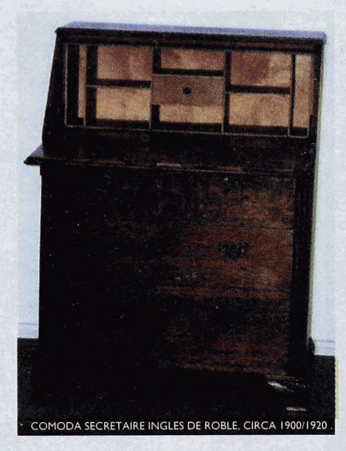


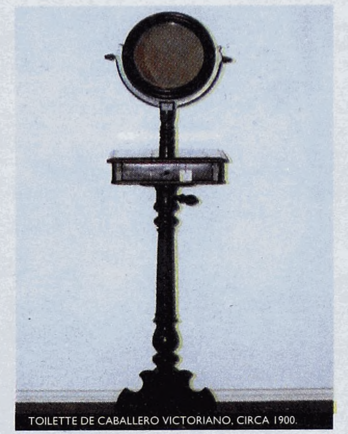


COSAS DE LA VIDA

Pero es en los salones de Breuer Moreno y en Bullrich, Gaona, Wernicke, adonde se descubren muebles para la vida de todos los días con mayor o menor grado de interés, pero con el valor agregado de la gracia de un estilo y material del pasado, difícilmente posible de lograr en estos tiempos. El estilo inglés, ya sea de factura nacional o de origen, es el preferido de las y los argentinos que fatigan este tipo de mobiliario. Desgraciadamente los silloncitos franceses de diversos luises, han desplazado a los maravillosos ejemplares art

déco, de los años 20 y 30, cuando poblaron ambientes cotidianos y luego, en los 50, fueron relegados a las antesalas de los consultorios de dentista y hoy han desaparecido, desgraciadamente para los fanáticos del modernismo y lo racional. Tampoco son frecuentes en las salas de remate. Para Ernesto Breuer Moreno, ese estilo tiene más salida en el interior. "En cambio, la gente joven que viene a nuestros remates de los miércoles a las ocho de la noche busca, de acuerdo a cambios de presupuestos, espacios, status y cambios de vida doméstica resultantes de divorcios, cuando todo se divide por dos. Salvo los decoradores y amateurs que son cazadores de estilos y buen estado, los demás buscan solucionar cosas de la vida." Pero también se ha inaugurado una nueva clase de comprador. Es el que ha elegido la vida del country o el barrio privado para residencia estable. "Los mayores espacios orientaron a las parejas jóvenes a comprar en subastas muebles de tamaño desmesurado, incluidos roperos y mesas de comedor de gran nivel que antes era difícil vender. Por ende, se convierten hoy en buenas ventas", dice Breuer. Iguales costumbres empujan a dejarse tentar por juegos completos de vajillas inglesas o francesas, para doce personas, para quizás enrolarse en la vida burguesa. Entre 500 y mil pesos hay que desembolsar para pujar por ese tipo de servicio, útil si se tiene espacio para guardar, buena jefa de mantenimiento, cocinera y amigos afines a una vida social casi desaparecida. Otra ventaja que encuentran en esa firma es el equipo de restauradores y operarios capaces de poner a punto tanto tapizados, daños de uso y otras injurias del tiempo que son imprescindibles, en algunos casos. Tanto en muebles como en objetos sumamente decorativos, rigen las mismas reglas. Por ejemplo, un raro juguete de origen inglés, que reproduce un caballito pintado y articulado, se rematará en Breuer con una base de 600 pesos, bastante dinero y


COMODA SECRETAIRE INGLES DE ROBLE. CIRCA 1900/1920


TOILETTE DE CABALLERO VICTORIANO. CIRCA 1900.

una suma quizás dedicada a los decoradores, siempre a la caza de la pieza inusual. Igualmente cotizadas y británicas son las bibliotecas y escritorios Thompson, de madera clara, que parten a otras manos con bases de entre 300 y 700 pesos...

Por su parte Marcos Gaona (de Bullrich, Gaona, Wernicke) organiza un remate especial de diversos rubros por vez, en lugar de los famosos y celebrados semanales que la casa hacía cuando estaba en la calle Posadas, donde ahora Cipriani da de comer. "Alternamos la calidad y la importancia de las cosas. Desde libros o fotos, hasta muebles y arte en general, que proviene de colecciones privadas adonde hay de todo un poco. El especial de muebles se hará los días 25, 26 y 27 de este mes. Creo que los más exitosos serán una cómoda inglesa de 1900 o 1920, de roble, con una base de entre 400 y 600 pesos, un mueble toilette de igual procedencia, con alzada de mármol, y un coqueto y divertido despojador victoriano para hombres que todavía usan gemelos o guardan herramientas para afeitarse el bigote o la barba, y tiene una base de entre 400 y 600 pesos. Juegos de vajilla o de cubiertos, para doce personas, con todas las fuentes y variantes de una buena mesa, en cambio, saldrán al remate con una base de entre 300 y 700 pesos. Precios similares a las bases calculadas para alfombras grandes, muy requeridas."

Quizás para entender por qué las piezas que antes eran perlas rescatadas sólo por los entendidos a precios irrisorios ya casi no existen, explica Gaona: "Hoy las cosas buenas se pagan bien. Ya no existe el tesoro escondido. Las casas especializadas tenemos equipos de conocedores bien entrenados. Por otra parte, existe el ojo vigilante de Sotheby's y Christie's, que son las que pautan el mercado de arte mundial y de todo tipo de coleccionismo y que muchas veces contratan los servicios de expertos argentinos".

El que sabe

POR S. R.

Este vale la pena, porque hay que decirlo, sobre todo después de algunas quejas recibidas en esta sección por parte de varones irritados por lo que consideran una selección arbitraria y despectiva de arquetipos: algunos tipos son deliciosos. Aunque nos hagan sufrir un poco, porque de eso no se salva nadie: los hombres vienen genéticamente dotados para decir lo menos oportuno en el momento más desaconsejado, para tomar decisiones absurdas alardeando del más común de los sentidos y para olvidar exactamente aquello que una ha juzgado inolvidable. Pero con éste una pasará prueba tras prueba y esquivará obstáculo tras obstáculo como un pichicho oliendo un caracú. En un mundo poblado por gorditos que se creen rajás y piden las pantuflas, por patovicas unineuronales y por muchachos sensibles que serán adorables pero no paran de hacer glu glu en un vaso de agua, hay algunos que saben.

Qué es lo que saben... es difícil de precisar y ésa es la gracia, porque de lo que se trata en estos casos es de un tipo de tipo que provoca golpes de efecto indescifrables, que no les teme a la desmesura ni a los porque sí –o sí les teme, pero se la banca–, que ocupa su lugar cómodamente sin hacernos sentir que nos ha robado ni un centímetro, y que no entra en conflicto con su hombría por pavadas (los pantalones los lleva en el cerebro). El que sabe no es un estereotipo, sino más bien un tipo en estéreo: más que aparecerse con un ramo de liliums, con una caja de bombones forrada en terciopelo o con un anillo de brillantes –esos detalles que fascinan a Silvia Süller–, el que sabe resuelve la cena alegremente mientras nos pide que nos pongamos cómodas –él disfruta más de una mujer que se siente cómoda que de una que le haga la comida, aunque eso no le impide decretar, llegado el caso, que hay que servirlo como él se merece–, puede traernos de regalo una fantasía que nos quite el sueño o que nos lo devuelva, se ocupa de que todo lo previsible parezca inesperado, tiene la suficiente astucia como para hacernos creer que lo complacemos cuando hacemos exactamente lo que teníamos ganas, adivina deseos que ninguna vidente se animaría a leer en la borra de café, disfruta tanto de los ritos –un té de vainilla o un brandy cada noche de lluvia– como de la impiadosa abolición de todos ellos, y tiene el don de vivir el estricto presente sin dejar de proyectar sombras chinas en el futuro cercano.

El que sabe, lo que sabe, es combinar la más conmovedora caricia hogareña –esa que nos hace sentirlo conocido, familiar y confiable– con esos oscuros sacudones a la mente y al cuerpo que hacen que nos parezca otro. Lo que sabe, en fin, es dejarse encontrar y dejarse perder. Parece simple, pero es un arte.



Cuando la dicha es buena



Como si no hubiese pasado tres décadas sin pisar un escenario; como si en vez de entrever apenas formas y colores difusos en la neblina su mirada fuera de lince, Velia Chaves se plantó en el tablado del auditorio de la librería Hernández y no quedó la menor duda de que ése era su territorio, el lugar adonde quería volver a respirar, a vivir como actriz. Probablemente la noche del miércoles pasado, Velia Chaves volvió a sufrir el típico trac de los intérpretes el día de estreno, se puso nerviosa, temió olvidar su texto, incluso deseó escaparse a su cuarto de la Casa del Teatro antes de empezar. Pero seguramente, una vez superado el susto y dueña ya de la situación teatral, la valiosa actriz se sintió la mujer más feliz del mundo.

En 1968, Chaves tuvo que renunciar a una destacada carrera en el teatro, después de haber cursado estudios en el Instituto de Arte Moderno, con profesores como Saulo Benavente y Alberto D'Aversa. Cosas de la vida y también de la vista –que le empezó a fallar seriamente– la alejaron de los escenarios. Había debutado en 1951, año sumamente activo para ella: trabajó junto a Alfredo Alcón, Duilio Marzio, Norma Aleandro, en piezas de Thornton Wilder, Alfred de Musset, Jean Anouhil. Habitualmente mimada por la crítica que supo reconocer la calidad y diversidad de sus trabajos, Velia se despidió –a su pesar, pero en gran forma– del teatro en 1968 haciendo *Babilonia*, de Discépolo, en el San Martín, *Bajo la garra*, de Laferrere, en el Alvear, y el personaje de la madre de *Sabor a miel*, de Delaney, en el Agón. Actuación esta última con la que se ganó el premio Talia como mejor actriz de reparto.

Desde hace varios años pensionista de la Casa del Teatro, en su modesto cuarto atestado de los libros que ama y que ya no puede leer, de sus músicas favoritas en casetes, con el verde de los potus atravesando paredes y repisas, Velia Chaves no dejó de soñar con volver al teatro. Para mantenerse en forma, participó en coros y otras formas de entrenamiento. Hasta que este año se le hizo: surgió la posibilidad de armar, con la complicidad de la joven narradora española Estella Escriña, la dramatización de la biografía de Hanna Goslar, amiga de Anna Frank. Al realizar ambas el montaje incorporaron fragmentos del célebre *Diario* y datos históricos.

A punto de cumplir los 80, Velia Chaves ha realizado su mayor deseo. En *Mi amiga Anna Frank y yo* –que se representará nuevamente el próximo 13 en la librería Hernández, Corrientes 1436, con entrada libre–, muy bien acompañada por Estella Escriña, la avezada actriz recupera su oficio en plenitud. El papel de Hanna resuena claramente, intensamente en ella, vibra en su cuerpo y en su voz. Al servicio del personaje con sus mejores recursos, Velia Chaves, como quiere Peter Brook, va más allá de sí misma y genera y sostiene una emoción fuerte y a la vez virtuosamente controlada. Lo que se dice una actriz de estirpe.